

Ser humano, ser soberano. Desafíos contemporáneos a la ruta del educar

Human being, sovereign being. Contemporary
challenges to the path of education

MARTHA LUCÍA QUINTERO TORRES

Magíster en Educación: Desarrollo Humano. Especialista en computación para la docencia. Licenciada en Educación Preescolar. Actualmente es profesora de tiempo completo de la Facultad de Educación y miembro del grupo de investigación Educación y Desarrollo Humano. Investigadora principal del proyecto "Los códigos Comunicativos construidos por el sujeto y su validez en la escuela como campo de conocimiento del Lenguaje". Correo electrónico: mlqtorre@usbcali.edu.co

ANA MILENA MARULANDA NAVIA

Magíster en Educación: Desarrollo Humano. Licenciada en Educación Preescolar. Actualmente es profesora de tiempo completo de la Facultad de Educación y miembro del grupo de investigación: Educación y Desarrollo Humano. Coinvestigadora del proyecto de investigación "Observatorio de Primera Infancia Universidad de San Buenaventura Cali, fase dos: configuración de un nuevo horizonte de sentido sobre la cotidianidad de la infancia". Correo electrónico: ammnavia@usbcali.edu.co

Resumen

Frente a los nuevos idearios acerca de la educación, las nuevas concepciones de mundo indagan sobre el origen de los grandes interrogantes de la sociedad y en este trasegar es inevitable pensar en la influencia que sobre ello han tenido los avances científico-tecnológicos o la gran cantidad de información circundante para interrogarse finalmente de dónde proviene esta emergencia de ser; esta urgencia de humanidad. En este artículo se exponen algunas rutas del educar como desafíos contemporáneos para la construcción de un nuevo ser, desafíos que son una invitación a repensarnos, a vernos en nuestras creaciones, a sentir que hacemos parte de las

catástrofes como también de los aciertos; y a pensar que más allá de las paradojas del sistema podemos crear herramientas, pensamientos y mundos posibles que tracen rutas que nos permitan ejercer soberanía sobre nuestra humanidad.

Palabras clave: desafíos contemporáneos, humanidad, educación, soberanía, sujeto.

Abstract

The new conceptions of the world inquire on the origin of the great questions of society, while dealing with the new ideologies about education, and in this search it is inevitable to think on the influence that scientific and technological progress have had on it, and on the huge amount of surrounding information to finally examine the origin of this emergency of being; this urge of humanity.

This article presents some education paths as contemporary challenges for the construction of a new being, challenges that are an invitation to rethink, and see us in our creations, to feel that we are part of disasters as well as successes, and to think that beyond the paradoxes of the system we can create tools, thoughts and possible words that trace routes to allow us to exercise sovereignty over our humanity.

Keywords: contemporary challenges, humanity, education, sovereignty, subject

Fecha de presentación: Nov. 13/2012

Fecha de aceptación: Mar. 12/2013

Tríada existencial: educar-sujeto-vida

*En la vida yo participo en lo cotidiano,
en las costumbres, en la nación, en el Estado,
en la humanidad, en el mundo de Dios;
es allí donde yo vivo valorativamente en el otro y para otros,
donde estoy revestido valorativamente de la carne del otro.*

*Yo me conozco y llego a ser yo mismo
solo al manifestarme para el otro,
a través del otro y con la ayuda del otro.*

*Los actos más importantes
que constituyen la autoconciencia
se determinan por la relación con la otra conciencia.*

MIJAIL BAJTÍN

Pensar en el compromiso que como agentes educativos y sociales adquirimos al decidir el oficio de educar como parte de nuestra opción de vida, nos obliga a revisar constantemente nuestra mismidad para repensarnos, para ir al encuentro del otro, para en él reconocernos como seres humanos vitales y desde ahí recrear la propia existencia para encontrar las resonancias y disonancias que el tiempo presente nos plantea. He aquí un gran desafío para cuyo encuentro se plantea un camino: plasmar nuestra esencia y nuestro ser en un ejercicio que recoja lo interno y lo externo de cada quien, ejercicio que se reconoce como la auto-eco-biografía y que de hacerse cons-

cientemente posibilita el reconocimiento de sí, acción que permite comprendernos, identificarnos y posicionarnos como sujetos ético-políticos, como sujetos soberanos capaces de enfrentar los acontecimientos inherentes a los contextos en los que estamos inmersos. De poco vale un discurso desvinculado del contexto y del recorrido vivencial y en este sentido debemos reconocer el legado que permite la heterogeneidad de los seres involucrados en la coexistencia del acto de educar y de aprender a partir de la autoconciencia.

Ser sujeto es estar inscrito en la trama individuo/familia/comunidad/sociedad. Este sujeto ético-político se sitúa en relación con este gran tejido interdependiente que finalmente es la sociedad. Declararnos como individuos nos enmarca dentro del canon de la familia y esta a su vez en el de una comunidad de sentido ubicada en una sociedad. Las presiones sociales se acentúan con mayor fuerza en los extremos; la exclusión no la ejerce nadie en particular, pues el sistema nos lleva lentamente a creer sin creer, en el ideario mismo que lo promueve. En un contexto ampliado, ser parte de una nueva ruta estaría determinado por el distanciamiento entre la réplica y el modelo para identificar las posibles y declaradas rutas de ser en humanidad.

La época nos exige otras miradas. Se hace necesario, entonces, reconocer las multidimensionalidades y complejidades humanas y para ello, como lo plantea Maffesoli, debemos contar con "una nueva caja de herramientas" para su cabal comprensión y así hacer posible miradas que deconstruyan "el hechizo de la medusa" (Arias, 2010)¹ y las categorías inamovibles del modo de pensar en la modernidad.

Nuestro contexto está habitado por diversos grupos humanos que hacen posible la gran variedad de paisajes bio/físico/socio/culturales, que buscan vivir con dignidad, demostrando que es viable la construcción de otros mundos posibles, sin estar supeditados por otros, haciéndose posible pensar-actuar desde la diferencia y en la construcción de otras formas de ver, sentir y pensar a favor de la vida (Quijano. Citado por Fernández, 2010).

Estaríamos ante otro de los desafíos del educar y la ruta que se avizora va en la vía de comprender que es el tiempo de la sensibilidad y la conciencia, el tiempo de la reflexividad sobre la vida misma y sobre la existencia de lo humano en la que se funden verdades, certezas, dudas e incertidumbres.

Lo mutable de la vida está también presente en lo relacional, en un nuevo actuar en el que lo nuevo puede surgir. De hecho, vivir es hacerse, construir-se, inventar-se; es desarrollar las posibilidades de ser. Decir "la vida" es hablar de un camino vacío que solo se va llenando de color a medida que se transita. No somos los artífices de nuestro punto de partida pero sí cocreadores de nuestros puertos y puntos de llegada. Por ello en nuestras manos está el llenarla o no de sentido. Desatar nuestras manos de los miedos debe ser el primer paso para tomar el pincel de la cocreación. "El miedo a la libertad se instala, entonces, en ellos. Durante todo este proceso traumático su tendencia es, naturalmente, racionalizar el miedo con una serie de evasivas" (Freire, 1988, p. 215).

Propiciar rutas sensibles para la gesta de una nueva humanidad solo es posible en el desarrollo de la conciencia de ser, como propone Quijano (2008, p. 28), el reto está en pasar de ser actores a ser autores de nuestra vida,

1. La expresión "el hechizo de la medusa" es utilizada por el profesor de la Maestría en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad de San Buenaventura Cali, Julián Humberto Arias Carmen en la relatoría del seminario taller de línea de la cohorte VIII (2010), para ejemplificar la "inmovilidad" epistémica en la escuela.

[...] posibilitando-nos la oportunidad de construir espacios/territorios/entornos con sentido, que visibilicen sujetos de carne y hueso, con sus aconteceres/necesidades/riquezas/potencialidades, que son los elementos cotidianos que hacen del Ser, un Sujeto histórico/complejo, con identidad, para dejar de ser, sujetos colonizados por el Ser/poder/saber "eurocéntrico".

Dejar de ser sujetos colonizados es la clave para pensar nuevas rutas. Nuestro pensamiento ha sido habitado por el formato de lo que debiéramos ser/hacer; tenemos miedo de librarnos de nuestros opresores incorpóreos, pues ellos se muestran intimidantes en los discursos cotidianos, discursos amenazantes y gastados de la sociedad, cincelados en nuestra mente y hacinados en nuestros más profundos temores y por lo tanto coartan la libre expresión de la existencia propia, de la soberanía en sí, subyugando de esta manera al ser humano.

Conquistar el presente particular y propio es decidir vivir no solamente en lo funcional, en lo impuesto, en lo deber ser... sino también, vivir de manera reflexiva, atentos a los cambios y a las oportunidades, pero en conciencia del otro y de lo otro. Es esta conciencia la que nos conecta con las fibras íntimas de la esencia cosmogónica de cada quien, de nuestra ancestralidad; de allí lo etho como fundamento para situarnos "de frente a" nuestra humanidad con la responsabilidad que ello reviste.

De hecho, para responder a las preguntas que emergen de las paradojas del sistema, es necesario transformar nuestro aquí y nuestro ahora. Nuestra respuesta debe hablar desde nuestro acontecer y este parte de la experiencia que se sitúa en la conservación del legado cultural como una forma de unión a nuestras raíces. Este interrogante propicia un amplio camino de reflexiones sobre las que podremos anunciar nuevas rutas; es la invitación a la búsqueda y a la redefinición de propuestas pertinentes para la educación contemporánea. Estas formulaciones deben surgir como respuesta

a la necesidad de transformar y re-crear los clásicos paradigmas de la educación para avizorar en visiones críticas las posibilidades y los diálogos que nos permitan como educadores establecer fugas-puentes que se conviertan en caminos hacia la construcción del ser/humano en conciencia de humanidad, con la intención firme de un "quiero hacer" constructivo y de un saber propio que dialoga con otro para unificar saberes políticos y democráticos.

La educación en *complexus*

El desafío a la educación contemporánea surge en el pensamiento de la complejidad. Desde el punto de vista moriniano se nos sitúa en primera instancia desde el *complexus* (lo que está tejido en conjunto). Este modelo aparece en contravía al tradicional modo de pensamiento que se ha caracterizado por ser un divisor disciplinar del conocimiento. El pensamiento complejo no aísla los objetos de conocimiento; por el contrario, los ubica en su contexto y en la tendencia a la cual pertenecen. El ser humano visto desde la tríada individuo-sociedad-especie, respeta las texturas comunes que compartidas se conforman para proyectarse más allá de sus partes e invitan a la travesía de descubrimientos infinitos. Con este planteamiento, se puede visualizar una ruta que conduce a interconectar un circuito de conocimientos que funcionan atrayéndose mutuamente cuyo proceso permite concebir la reorganización transdisciplinaria del conocimiento. Como se puede apreciar, van creciendo los desafíos del educar-se y así mismo se configura el entramado de otra ruta posible: la ruta que posibilita dar cabida a la vida en la escuela.

Afrontar el reto actual de la educación de transformar y re-crear la realidad sociohistórica, es posible gracias al potenciamiento y al desarrollo de los sujetos sociales, los mismos que son constructores de sentido. Otra noción

de sujeto que parte del paradigma de la complejidad, está dado en la medida en que aceptamos que los individuos hacen la sociedad que hace los individuos (Morin, 1995). He aquí la prueba del *complexus*. Esta paradoja nos vuelve a situar en el punto crucial del sujeto "tejido en conjunto"; las rutas que lo conducen a reproducir la sociedad que lo caotiza pero que simultáneamente le permite vivir; una sociedad replicada y sofisticada cada vez que en sus mecanismos de control se extiende pero que en esencia sigue en la tendencia estandarizante. No se trata de retomar la visión homocentrista de dominar lo real; se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de discernir, dialogar y negociar con la realidad-mundo y, por qué no, un pensamiento capaz de construir fantasías que permitan re-crearlas en la realidad. De hecho, el niño ingresa a la realidad por medio de la fantasía.

Educación es humanizar

Paulo Freire (1988) a lo largo de su obra hace hincapié en que educar es humanizar y articula planteamientos que cobran sentido en los tiempos axiales en los que es latente la urgencia de humanidad. Sin embargo, llama la atención el enunciado que él mismo hace y que nos previene sobre la fragilidad de la acción pedagógica y sobre el peligro de declararnos portadores de verdades absolutas e irrefutables, pues las grandes verdades tienden a convertirse a la larga, en caminos de opresión. Esta nueva ruta del educar debe, por tanto, ser forjada con él y no para él, como hombres o pueblos, en la lucha incesante de recuperación de su humanidad. Por ello, apuntar a la formación de seres erguidos y soberanos debe ampliar la perspectiva del educar no solo en la "escuela" sino en cada minuto de la vida, en el respeto al contexto en el cual se vive, en el cual se interactúa y en el día a día; en el claro y enfático reconocimiento de los saberes

que cada ser humano posee agudizando así la capacidad de escucha y hacerla efectiva.

El sujeto del educar

Conscientes de la manera como la sociedad regula la educación con base en órdenes éticos, políticos y jurídicos y en respuesta a lo que ella misma determina se reproduce en su mínima expresión, se entiende que hasta ahora la educación es un todo indeterminado que responde en su lógica a las exigencias del sistema imperante. La educación a partir de su propio espejo y de los sujetos que han crecido inmersos en ella, en sus entramados relacionales, vitales y en porvenir, declaran la necesidad humana de reconocerse en ella como sujetos en inscripción profunda en un verdadero *ontos* de existencia. En la medida en que este reconocimiento se potencie, se avizora una comprensión distinta del acto de educar en la que la educación posibilita un despertar en la búsqueda de descubrir el mundo para saber qué es lo que queremos conocer y saber de él.

La educación como territorio epistémico se convierte en un espacio privilegiado de discusión en torno a los problemas vitales, al proyecto de vida y al proyecto de humanidad y de sociedad. Por lo tanto, los educadores dinamizamos la potencia de vida y nos convertimos en recreadores y transformadores de la vida del otro y de la sociedad. El proceso educativo desarrolla la individualidad vital de cada sujeto con el otro, con la naturaleza y con el espacio, trabajando la temporalidad en la educación que adviene ¿cómo va el tiempo dentro de la organización de los conocimientos?, o ¿cómo va el conocimiento en relación con un humano educable en perspectiva de tiempo? El llamado es a desaprender transformando los hábitos de pensamiento y de construcción de pensamiento.

En relación con las situaciones del sujeto y el educar en el contexto social actual, tanto Foucault como Touraine y Zemelman abordan al sujeto como constructor de la sociedad, la civilidad y la humanidad, que se configura a partir de dimensiones como el poder, el discurso y rol social que han signado el acontecer de la humanidad. Foucault desde la perspectiva filosófica hace referencia al sujeto en términos de su constitución como sujeto social en virtud de las relaciones de poder que este ejerce en la sociedad mediante el discurso. Además, plantea en el texto *Arqueología del saber* su apuesta sobre el cuidado de sí

[...] había que tomar la vida como obra de arte, en un orden espiritual, como un proceso creativo de transformación individual. Se trata de liberarse del pegajoso contagio que secretan unas estructuras sociales en las que rige la ley del sálvese quien pueda (1991, p. 26).

El sujeto ético es aquel que pretende hacerse a sí mismo y busca forjarse un sentido auténtico y cautivador a su existencia. El afán de conocerse, debe necesariamente pasar por ocuparse de sí. Debe dominarse el yo a fin de concretar una filosofía de vida que haga de la persona un ser pleno sin detrimento de su comunidad.

Al ser nuestras sociedades paradigmáticas e imaginarias, los sujetos conocen, piensan y actúan de conformidad con los paradigmas culturalmente inscritos en ellos. Es deber de la educación y del sujeto docente desentrañar, desenmascarar y ayudar a comprender los paradigmas que ignoramos para que los sujetos estudiantes puedan iniciar el rescate de su consciencia histórica posible reconociendo cuáles son las insuficiencias del paradigma del progreso y del desarrollo. ¿Qué es lo que subyace a la idea de desarrollo? La insuficiencia de las verdades absolutas, las crisis de la legitimación de los saberes, del saber en sus dos formas: lo educativo como un fin y lo investigativo como un fin económico.

Hay que reintegrar el conocimiento, un conocimiento asumido a partir de lo global y lo complejo, capaz de darle lugar al sujeto, de conjugar ciencia y tecnología, técnica y poética, técnica y estética, así como nuevas lógicas de pensamiento asociando sin reducir, que permiten avanzar en la recuperación de la consciencia, del conocimiento pertinente y global que le permitan las condiciones, posibilidades y oportunidades al sujeto vivo.

Alain Touraine advierte sobre el riesgo inminente de ver al sujeto bajo el prisma de lo político: "El sujeto político es al mismo tiempo un agente de liberación y de sumisión, como antes que él lo había sido el sujeto religioso" (Touraine, 1998, p. 124). Al referirse a este sujeto, Touraine plantea la necesidad del rescate que se encuentra en la definición de su discurso, pues este lo emite como un sujeto político ambivalente que obedece tanto a la idea de los derechos ciudadanos como de la soberanía del Estado-nación:

La nación lo ha expresado sin mediación, y al mismo tiempo lo ha objetivado y lo ha transformado en un garante metasocial del orden social. Lo ha encarnado y lo ha metamorfoseado a la vez. La ciudadanía reduce el individuo al ciudadano; es decir, a aquel que acepta las leyes y las necesidades del Estado, que solo tiene derechos si cumple sus deberes, si contribuye a la utilidad colectiva, al interés general; pero al mismo tiempo, afirma que el poder político no tiene más fundamento legítimo que la soberanía popular (Mejía, 1997, p. 280).

Debemos sembrar en nuestras mentes formas diferentes de organizar el conocimiento para leer el mundo, interpretarlo y transformarlo en el sentido freiriano. La educación debe incitar a la lectura crítica del mundo para otorgarle un significado con sentido y una visión diferente a la realidad preguntada, puesta en duda, observada y cuestionada. Debe permitir ver en la realidad lo que otros no han visto y generar cambios en las comunidades con las

cuales hemos entrado en relación como sujetos históricos implicados en un tejido social.

Un sujeto que potencie sus capacidades como ciudadano del mundo, que esté en capacidad de re-conocer y comprender la realidad, de romper con parámetros mentales, de mantener opciones abiertas, de suspender los enjuiciamientos; que pueda dialogar e interpretar el presente planetario para construir, proponer, sentir, pensar, actuar y generar ideas originales y darle un verdadero sentido a su vida que le permita interpretar fenómenos sociales que hacen parte de sus experiencias vitales y que se construyen a partir de ellas.

[...] el sujeto se caracteriza por su capacidad de transformar el sistema y producir una nueva situación social a través de debates abiertos institucionalizados. Si el sujeto se caracteriza por la capacidad de producir una nueva situación social a través de su relación con otro a quien reconoce como sujeto, entonces, tal vez no sea útil analíticamente la dicotomía actor-sujeto, sino que más bien, habría que enfocar el esfuerzo de subjetivación como un proceso en el que en pocas palabras, sólo podremos realizar un esfuerzo de subjetivación si asumimos constituirnos como sujetos autónomos, si al mismo tiempo queremos contribuir a instituir una sociedad autónoma. (Pérez, G., 2003, p. 8).

El mirar los asuntos de humanidad en este presente atravesado inevitablemente por lo histórico como lo propone la línea de desarrollo humano, nos invita a configurar diálogos entre el conocimiento dado, consolidado y aceptado por la humanidad y las reflexiones que emergen del contexto social actual.

Herramientas en la ruta del educar

Para crear las condiciones de la emergencia del ser es necesario el reconocimiento del entrecruce de subjetividades que se suceden en el aula, es justo en esa instancia, llamada entre (estación relacional), donde debemos trabajar de manera consciente y decidida para

acercarnos un poco más al ideal. Se requiere la vivencia de cada suceso y la experiencia sensorial que cobija el misterio de la relación y a partir de allí aparecen los ambientes de aprendizaje en los que se dan los procesos de educabilidad.

Pero, ¿y qué se es en los saberes y poderes escolares que circulan en un mundo cada vez más incoherente, en el cual la fragmentación del discurso y el ruido gozan de mayor importancia que otras expresiones del saber humano? En consecuencia, los saberes escolares que circulan en nuestros tiempos deben partir de la constitución del sujeto para interpretarnos, escucharnos y hablarnos en la constitución de unos saberes colectivos: el de los otros; el de nosotros, en el sentido de ser imposible hablar de uno sin pensar en el otro (Barcena y Mélich, 2000, p. 119). Kantianamente somos parte de la humanidad hacia la cual enrutamos nuestros esfuerzos y nuestros fines. O como lo dice Lyotard: "El saber no encuentra su validez en sí mismo, en un sujeto que se desarrolla al actualizar sus posibilidades de conocimiento, sino en un sujeto práctico que es la humanidad" (Lyotard, 1989, p. 69).

Esto dependerá del proceso de aprendizaje, de las formas en que se dan las relaciones entre el saber; entre los estudiantes y los profesores; entre los estudiantes y las fuentes de saber.

Además de cuestionar el papel de los docentes, que como sujetos sociales participan en el proceso de formación, es necesario problematizar el sujeto en contexto de humanidad; es decir, de acuerdo con las condiciones humanas, económicas y políticas, en relación con los paradigmas establecidos. Desde ese punto debemos pensar rutas y metódicas que surjan a partir de los desafíos que planteados de manera urgente y agónica se proclaman en la sociedad, cada vez que acontecimientos abominables nos hacen pensar en dónde está el educar. Centrarnos a partir de ubicar al educar;

pero, ¿desde dónde?, ¿para quién?, ¿para qué? y declarar en cada ruta propuesta la veracidad del propósito humanizador o su tránsito hacia la civilidad y si por el contrario intentamos abordar la ruta del legítimar, debemos indagar sobre qué realidad intentamos legítimar. Una ruta inicial y necesaria está en el develamiento de los paradigmas y estructuras dominantes y los estándares culturales construidos por el conocimiento occidental y universal para descolonializarlos.

La educación formal se ha basado hasta ahora en la pedagogía de la respuesta: "la respuesta que el maestro quiere escuchar; la respuesta condicionada por el sistema". Por ello, hacer cotidiana la pedagogía de la pregunta es un elemento fundante para cualquier ruta del educar. Construir el mundo en conjunto es indagarlo, saborearlo, percibirlo, cuestionarlo e interrogarlo. Como dijera el maestro Rodolfo Llinás: "El espíritu de la pregunta hace del niño un investigador por excelencia; el mejor investigador". Limitar su inquietud es coartar su creatividad y en la medida en que se le niega la posibilidad de la pregunta incomprensible, se le niega la posibilidad de descubrir el mundo con pasión. En la nueva ruta del educar es de vital importancia posibilitar la emergencia de voces y la potenciación de ambientes polifónicos en los que se "viva" de manera contextualizada. La pregunta hace parte de la inquietud por el mundo y la maravilla de ser.

El asunto del evaluar como uno de los temas neurálgicos en la educación, adquiere otro sentido. ¿Cómo evaluar? El evaluar o calificar es tan difícil como hablar sobre el reflejo turbio en un cristal empañado que nadie nunca mira. Mientras que la vida transcurre con toda su fuerza, el evaluar debería estar ubicado allí en lo relacional del ser, en la potencia con la cual se atreve a explorar el mundo. La evaluación, por tanto, es la propia conquista. Evaluar el error y el acierto no como aspectos positivos

o negativos sino como evidencias y hallazgos de un recorrido disímil, diverso y diferencial, en el cual la igualdad no es posible más que en la abstracción.

El recorrido diferencial de los seres es la potencia de la diferencia y su misma riqueza, evaluar para igualar sería negar las diferencias en que se abordan los caminos y las inteligencias múltiples. El discurso de las competencias disfrazado tras el derrotero humanista de la igualdad de derechos nos ha hecho caer en la trampa contemporánea del evaluar para "competir". Transformar este derrotero solo es posible cuando la educación considere que el error sea admisible a favor y no en contra. Cuando sea entendible que aprendemos más de nuestros errores que de nuestros aciertos y que sea un derecho legítimo el equivocarse. Solo así se logrará tomar conciencia de los procesos autónomos de cada ser humano para develarlos según la manera particular como conoce el sujeto; de lo que conoce.

La educación, una postura *etho*-política

Estamos llamados a problematizar, a pluralizar y a desafiar la noción de un pensamiento y un conocimiento totalitario, único y universal con base en una postura política y ética que abra la posibilidad a los distintos modos de pensar. Constatar la extraordinaria capacidad persuasiva y legitimadora de valores, creencias e ideologías alienantes alimentados por un afán consumista disfrazado de identidades. Tendencias banales que originan y multiplican sutiles mecanismos de persuasión pero también despliegan agresivas campañas propagandísticas a favor de determinado orden social y político.

Demos hablar de nuevos lenguajes, de nuevas lógicas de pensamiento, de vínculo, de pacto social, en las que lo colectivo no sea una deformación de la comunidad sino la planeta-

rización de nuevas ideas, la globalización del derecho a la palabra, de los problemas de la condición humana, poner en claro la libertad, significar o nombrar lo que emerge, nombrar la realidad.

Entonces, de lo que se trata es de invitar a pensar-se como parte de un gran tejido para tener criterio no solo para entender, procesar y comunicar sino para sentir, comprender e interiorizar las nociones de individuo, la sociedad y la cultura. Rutas posibles del educar en relación con los procesos de adquisición del conocimiento, como respuesta a la indolencia, la marginación y la exclusión. Lo que llama Estanislao Zuleta una cultura de la reciprocidad y el respeto, en oposición a una cultura autoritaria y de la imposición; oponer, asimismo, a una cultura de la violencia, una cultura de los derechos humanos.

El otro –que es un yo en potencia– se implica en mi horizonte de vida, en mis asuntos, en mi manera de ver y vivir. Este otro puntea en mi territorio de humanidad; mi otredad despierta al ver mi mismidad al espejo de mis experiencias. Por ello, ha de fluir a partir de la colectividad, el hormigón de la conciencia social, del impulso creador, co-creador, socio-creador y recreador.

Es que nuestra educación nos ha enseñado a separar, compartimentar, aislar y no a unir los conocimientos: nos hace así concebir nuestra humanidad de modo insular, fuera del cosmos que nos rodea y de la materia física de la que estamos constituidos. Por eso todavía no sabemos situarnos en él, vincular nuestros interrogantes sobre este mundo y nuestros interrogantes sobre nosotros mismos (Morin, 1999, p. 435).

Las tendencias pedagógicas lejos de ser modas deben actuar como procesos sociales profundos; cambios de conciencia necesarios a partir de las comunidades que irradian necesariamente a la sociedad que los asiste. Son los hijos olvidados de la humanidad a quienes se debe escuchar a partir de quienes se empiezan a forjar profundas transformaciones del mundo.

En ocasiones incomprendidas, estas constituyen verdaderas transformaciones que aparecen como resultado de nuevos estados mentales.

Esto implica una visión planetaria (que ilumine la manera de pensar de los hombres) una manera de conciencia planetaria en algunos aspectos muy diferente de la conciencia limitada, materialista y centrada en el ego que domina al mundo. Por lo tanto, el conocimiento que cuenta es el que cambia la vida, el que está al servicio de una formación para la vida, para la convivencia, para el reconocimiento de sí mismo, para el trabajo. Un conocimiento que enseña a pensar para interpretar, argumentar, construir y criticar con apertura y flexibilidad.

La apropiación de los conocimientos debe ser coherente con la idea de persona y de ciudadano en sus relaciones con el mundo, con los otros y consigo mismo. Sujetos con deseos y voluntad de saber; en observación alerta, con esfuerzo y disciplina que gozan la herencia cultural y la emplean productivamente para transformar el mundo, permitiendo así que el cerebro espíritu se mueva, viaje, devenga, no se mute como ser se incorporen movimientos fuerzas. El ser sigue siendo el mismo, se amplían los contextos, se desterritorializan subjetividades y se configuran ejes de existencia.

Es menester abandonar el círculo vicioso del recurso y el progreso que ignora los órdenes de creación inherentes a la humana condición, entendida como humana riqueza conquistable. El desarrollo no puede basarse únicamente en la extensión de los sentidos y en la obtención de placebos materiales. El desarrollo debe optar siempre por lo humano. La conciencia de sí sin negar al otro es un salto en la utilidad intelectual del conocimiento más allá de una moral impuesta desde fuera. Debe surgir la necesidad ética de ser con el otro en su dolor; saltar la emocionalidad tipo placebo para fundirse en la contemplación de mi otredad que debe estar presente en el centro mismo de la humanidad;

esto es, de un verdadero desarrollo humano. La educación está llamada a conservar el conocimiento y a desafiar los modelos de desarrollo avasalladores que utilizan la herramienta para devastar y no para construir en conciencia de vida, para colonizar y no permitir la soberanía propia de cada ser.

En esta urdimbre de retos, trayectos, deyectos, sentimientos y emergencias, se conjuga el sentir de quienes escriben y el significado del desafío que se conjuga con lo expresado por Freire:

La educación es como una obra de arte, en la que el educador es un artista, el educador re-hace el mundo, re-dibuja el mundo, re-pinta el mundo, re-canta el mundo, y re-danza el mundo (Freire, 1988, p. 26).

Bibliografía

- BARCENA, F. y MELICH, J.C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, Narración y Hospitalidad*. Barcelona: Ed. Paidós.
- FOUCAULT, Michael. (1991). *La arqueología del saber*. Madrid. España: Editorial Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo. (1988). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Editorial América Latina.
- GARCÍA, José Alejos. (2006). "Identidad y alteridad en Bajtín". En *Acta poética* 27 (1) primavera. Universidad Nacional Autónoma de México.
- LYOTARD, Jean Francois. (1989). *La condición postmoderna. Informe del saber*. Trad. Mariano Antolín Rato. Madrid: ED Cátedra S.A.
- MORÍN, Edgar. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- MORÍN, Edgar. (1999). *Tierra patria*. Buenos Aires.
- PÉREZ CAMPOS, Gilberto. (2003). "Sujeto desgarrado" y modernidad. Contribución de Alain Torraine a la reflexión psicológica sociocultural sobre la subjetividad en el mundo contemporáneo. En *Psicología y ciencia social*. Vol. 5, No. 1). México.
- QUIJANO VALENCIA, Olver. (2008). *Posibles y plurales. Analíticas para no perder el acontecimiento*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- QUIJANO VALENCIA, Olver. (2010). *Interculturalidad, postdesarrollo y minga por el buen vivir*. Seminario: Episteme Política del Desarrollo Humano. Maestría en Educación: Desarrollo Humano. Universidad de San Buenaventura Cali.
- TOURAINÉ, A. (1998). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.